

# EL ÉTER COMO CONDUCTOR DE EXCITACIONES

Felipe Covarrubias\*

## Uno

Al Observar cuidadosamente la fotografía de Mito Covarrubias entiendo al mundo de colores, pues resulta que algunos enterados opinan que la fotografía valiosa se debe realizar en blanco y negro, aseveración no compartida, por la razón de que tratándose de artes visuales, lo que se aprecia no está en los objetos creados, sino también en los creadores, en la sintonía cromática y en su momento histórico. Resulta igualmente difícil imaginarse una fotografía en color del pionero Niepce, que una escena del maestro Shirakawa en blanco y negro.

## Dos

De los fotógrafos como Mito, se aprenden las características claves: *clínica*, por su nitidez y el maravilloso entorno reflejado en sus composiciones; *ascéptica*, por la claridad de los materiales que la conforman: sustancias, efectos, recursos y soporte técnico para enfrentar esas imágenes al espectador deseoso de verse sorprendido por la creatividad, pero al mismo tiempo ávido por entender, digerir y asimilar la modificación a la realidad de nuestro momento social, para así integrarse a una cultura; y finalmente *estética*, por su valor agregado. Conocimiento y práctica de la fotografía desarrollados con la precisión de un acupunturista, la limpieza de un laboratorista y

la sensibilidad de un neurocirujano, es decir, creer y hacer en la salud de un oficio aprendido a cuentagotas, en el refugio del alquimista rodeado de lentes, papeles, sustancias y filtraciones de luz; es decir, de conocimientos y de fe.

## Tres

Las imágenes que el "doctor" Mito nos diagnostica son extraídas de medio físicos tan distantes como cercanos, van de instantáneas diseñadas en un glaciar a seis mil metros de altura en el Círculo Polar Artico, a playas tropicales en la costa jalisciense; desde puertas de cantinas pueblerinas hasta rascacielos neoyorquinos, desde microorganismos unicelulares hasta visiones telescópicas de eclipses y otros fenómenos siderales. Y aquí es donde conviene apuntar que todo lo anteriormente citado es de colores, tal vez por ello las fotografías poseen la más estricta realidad cromática, justo es decirlo, enriquecida en varias de ellas con filtros, lentes y otros recursos que evidencian una vez más: conocimiento y oficio. A cielo abierto es una de sus series, cuyo título es para designar el acercamiento a la cima de las montañas – últimos peldaños- para descifrar los cielos y los elementos de Heráclito. Deja atrás la tierra, el fuego, el agua, el aire, para atisbar los encuentros de las últimas espumas de las nubes, sentir el éter como conductor de las excitaciones, de las más lejanas percepciones tangibles y asumir la conmoción del vacío sin vértigo, la experien-

\*\* Coordinador de la  
carrera de Diseño en el  
ITESO.



Paraíso, Tabasco.

cia del reto hacia la inmensidad, el susurro de la soledad acompañada del peligro. Y este peligro enmarcado al final como principio.

#### **Cuatro**

Fotografías tomadas en los últimos peldaños de la Matlacuéyatl, del Xinantécatl, del Dalany, cuyos nombres mismos son los restos de lo que vieron quienes les bautizaron de este modo, de quienes asistieron al parto de los montes y al nacimiento de los ríos. Ahora todo ha cambiado, la energía congregada se mina como el agua entre los dedos, se evapora con el descuido, el desorden y el caos. Donde planeaban las aves, ahora lo hacen los artefactos y donde los bosques pintaban sus límites, ahora lo hacen las cintas de basura.

Pero Mito y sus herramientas de cirujano evaden estas últimas líneas y dejan atrás las huellas de los últimos "civilizados" para adentrarse en los glaciares, para asegurarse al hielo, amarrándose a los bordes del planeta, y al disparar la instantánea, asomarse al espacio en un atisbo del universo obteniendo la emoción de poner un paréntesis al quehacer cotidiano, al trueque por la vida.

#### **Cinco**

Alguna vez que elaborábamos juntos una serie fotográfica, lo observé trabajar —a más de cinco mil metros sobre el nivel que aún conserva el océano Atlántico. La ventisca era fuerte, la temperatura bajo cero nos helaba los huesos y los dedos, y mientras yo instalaba dificultosamente el trípode sobre las rocas y la nieve, Mito modificaba la lectura de los precisos exposímetros a los diafragmas de su Hasselblad; corregía: un paso por la velocidad del viento y medio paso más por el magnetismo del ambiente.

#### **Seis**

Trabajar a cielo abierto —como Mito lo hace— es experimentar una profunda bocanada de éter sideral, escuchando al silencio sempiterno cuando acaricia suavemente el sistema del oído, donde tañen los tímpanos al emitir un timbrazo a la existencia. Ahí la vista se expande más allá de los confines del color y de lo que la técnica fotográfica contemporánea nos permite, ahí se aprecian las últimas es decir, las primeras formas del planeta y comienza un viaje sin retorno a los elementos. Es allí donde se unen el conocimiento y el recuerdo, en el centro exacto del corazón de la memoria.



El Tamarindo, Jalisco.